

Y entonces se vió entre sombras
Que se rasgó el firmamento,
Y el Rey desplomóse en tierra
En un relámpago envuelto.



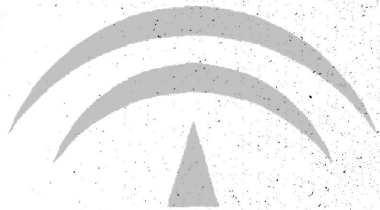
P.C. Monumentos de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



LA COPA DE SANGRE

Año 549

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



LA COPA DE SANGRE

Juste Judex.

I.

¡Noche espantosa! Las Fúrias
Irritadas del Averno
Cabalgan sobre los rayos
Que bordan el negro Cielo.
Ruje el aquilon bravío,
Y el ronco bramar del trueno
Vá de montaña en montaña
Repitiéndose en mil ecos.
¡Noche terrible! El sencillo,
Piadoso, hispalense pueblo
Eleva á Dios sus plegarias,
Porque escucha en el estruendo
De la tempestad, las voces
De Dios, en la voz del trueno.
Pavorosa es la tormenta,
Terribles son sus acentos

Y espanto invencible causa
 Del rayo el veloz incendio.
 Pero es más grande y terrible
 La tormenta que en el pecho
 De un mortal, con fúria enciende
 Volcan de rayos de celos,
 Huracan de amargas dudas
 Y gritos de honor violentos.
 Más grande que la tormenta
 Que aflige al bético suelo,
 Es la borrasca que ruje
 Del noble Liuva en el pecho.
 Que el rayo deja cenizas
 Por do pasa con su incendio,
 Pero el corazon que siente
 Sobre sí rayos de celos,
 No muere, que por desgracia
 Vive abrasándose ciego,
 Como el fénix que en la hoguera
 Halla su renacimiento.

Liuva contempla en la estancia
 Donde él alzára el risueño
 Altar de su amor, mil sombras
 Que circunvalan el lecho
 Conyugal. Sombras que ocultan
 Algun terrible misterio.
 Liuva transido de espanto
 Mira el solitario lecho,
 Ve sus ropas, que aunque blancas



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERIA DE CULTURA

Semejan fúnebres lienzos
De una mortaja que cubre
Despojos de su honor muerto.
Llama á Brunilde, á su esposa
Sólo le contesta el eco,
Tan lúgubre y tan medroso
Que al fuerte Liuva dá miedo.
Noticias del bien perdido,
Buscar no quiere en sus siervos,
Que aunque sepan su deshonra
Deben guardarle el secreto,
Y finjir no saben nada
De honor que es al suyo ajeno.
Salió del rico palacio,
Su propio honor persiguiendo,
Y atravesó delirante
Calles, y plazas y templos.
Pero ni Brunilde escucha
Sus angustiosos lamentos,
Ni aquel honor ¡tan buscado!
Piadoso sale á su encuentro;
Y rendido de fatiga,
Sin lágrimas, sin aliento,
Liuvá cayó desmayado
De su afrenta bajo el peso.

Al mismo tiempo Brunilde,
En hombros de cuatro siervos,
A quienes vil obediencia
Dá tan infames empleos,
Entra en el réjio palacio
Del impuro Theúdiselo.

Llorando sus tristes ojos,
Sus níveos brazos torciendo.

II.

Aunque sabe el noble Liuva
Quién de su afrenta es la causa,
Dicta á su honor ultrajado
Fiera y secreta venganza;
Que es tan alto y poderoso
El seductor que le infama,
Que no es posible su injuria
Pueda en público lavarla.
Bien quisiera el noble godo
Provocar á una batalla
Al raptor de su ventura,
Al vil ladron de su fama;
Bien quisiera que las leyes
Del godo, justas y sábias,
El crimen de aquel infame
Rigurosas castigáran.
Pero ni muerte, ni azotes,
Ni decalvacion, ni infamia
De esclavitud vergonzosa ^(a)
Al Rey Theudiselo alcanzan;
Que los Reyes sólo tienen
A Dios por Juez de sus faltas.

.....
.....
Mas.... todas las noches entran,



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Del noble Liuva en la casa,
Duques, condes y gardingos,
Y monjes, y hombres de armas,
Que salen cuando se anuncia
El Sol en cuna de nácar,
Como señal murmurando
¡Secreto, Muerte y Venganza!
Y al par que el esposo triste
Venganza á su honor prepara,
Meditando el plan sangriento
Que á su afrenta satisfaga,
La impura Brunilde, hermosa,
Más soberbia que liviana,
Mira la réjia corona
De Theudiselo á sus plantas,
Y, por ser de un Rey la amiga,
De su deshonra se ufana,
*¡Como si el crimen pudiera
Hallar ocasion honrada!*
Menos infame es la amiga
Del pobre, que del Monarca:
*¡Que infamia que mueve á escándalo
Es la más grande y villana!*

III.

*¡Qué triste y qué dolorosa
Es la vida del pecado!
¡Cómo el corazon se ajita
Entre crudos sobresaltos!*

¡Cómo grita la conciencia,
 A la voluntad robando
 El poder de hacerse sorda
 A sus supremos mandatos!
 ¡Con qué luto viste el alma!
 ¡Bajo qué peso abrumado
 Vive el corazón! ¡Qué sombras
 Miran los ojos turbados!
 Brunilde sólo respira
 Cuando el sol, brillante y claro,
 A su liviana soberbia
 Muestra el purpurino manto
 Con que hace alfombra á sus plantas
 El Rey de su hechizo esclavo;
 Mas cuando llega la noche,
 Y en sus sombras el palacio
 Se envuelve, y cesan los ruidos
 Y se alzan rumores vagos...
 La adúltera ve en el lecho
 Del crimen, negro cadalso
 Donde, oculta entre tapices,
 La muerte la está aguardando.
 Y cuando siente en su boca
 Del Rey el beso liviano,
 Cuando su seno palpita
 Entre el adúltero abrazo,
 Brunilde, llena de angustia,
 Cree escuchar tácitos pasos
 De un fantasma que su lecho
 Vá furibundo buscando,
 Y es él, ¡su esposo! ¡su esposo!
 Es Liuva, que avanza airado,



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

Con los ojos hechos brasas,
Con un puñal en la mano,
Buscando entre las tinieblas
Un pecho traidor é ingrato:
Y entónces grita Brunilde,
Y el Monarca despertando
Al ver de su bella amante
El rostro sudoso y pálido;
—¿Qué tienes?—dice—¿qué tienes?—
Y ella murmura temblando:
—¡Soñaba! Mas ¡ay! mis sueños
Ván á matarme de espanto.

IV.

De los sueños de Brunilde
Tuvo el Rey noticias ciertas,
Y para dar al fantasma
Nocturno más apariencia
De sombra, pensó en dar muerte
A su imájen verdadera,
Y del desgraciado Liuva
Firmó la mortal sentencia
La misma mano lasciva
Que firmó la de su afrenta.
Mas como al Monarca godo,
Terror causaba su empresa,
Al contemplar cuán potente
Era la altiva cabeza
Que tinta en sangre queria

Ver á sus plantas soberbias,
Traicion infame y villana
Le aconsejó la prudencia.
Convidó para un banquete
A la gótica nobleza,
Y á Liuva, encargóle mucho
Lo honrará con su presencia,
Y al par ordenó á un sicario,
Siervo de corte ^(b) tuviera,
Limpio el puñal, fuerte el brazo
Para dar muerte sangrienta
Al que en su copa de oro
En el banquete bebiera.
Brunilde, al saber la trama
De Theudiselo, se alegra
Pues juzga que con la muerte
De su esposo, desaparezca
Aquel fantasma iracundo
Que en sus ensueños le aterra.
¡Desdichada! Palpitante
Las pesadas horas cuenta,
Porque en el festin de Judas
Ve su esperanza postrera.
Mas tanto lucha Brunilde,
Con su implacable conciencia,
Que en el lecho, devorada
Por la fiebre, cayó enferma.
«Esta noche es el banquete,»
Por consolar su tristeza
Le dijo el Rey—«tus temores
Y tus angustias desecha.»
Y la triste mira alzarse,

